

¿Por qué los socialistas se oponen al sionismo?

Miércoles 15 de septiembre de 2021, por David Finkel

Nota del autor: Los siguientes apuntes son una introducción muy somera. No se trata de un análisis histórico detallado ni de una discusión sobre la lucha de liberación palestina. Las lecturas citadas al final proporcionan algunos antecedentes y conocimientos sobre estos temas críticos.

1) Sus defensores suelen llamar al sionismo "el movimiento de liberación nacional del pueblo judío". Esta afirmación no sólo es falsa, sino que no tiene sentido. Los judíos del mundo constituyen comunidades parcialmente superpuestas y vagamente conectadas por la experiencia histórica, la cultura y lo que solían ser prácticas religiosas comunes, o recuerdos de prácticas comunes. Ciertamente existe una identidad (o identidades) judía, pero nada parecido a una nacionalidad global: el pueblo judío del mundo no es una nación ni ningún tipo de entidad política colectiva.

Además, el movimiento sionista no pretendía organizar a la población judía contra sus opresores, sino trasplantar a los judíos a un lugar diferente (a menudo, de hecho, con la ayuda de esos mismos opresores). De este plan surgió otra absurda pretensión ideológica de que Palestina era "una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra".

Los propios líderes sionistas sabían perfectamente que Palestina estaba habitada, pero en el espíritu del colonialismo del siglo XIX y principios del XX, consideraban que su población era tan "atrasada" y sin cultura que no tenía importancia. Con el mismo espíritu, los dirigentes sionistas europeos también despreciaron a los judíos mizrahi (de Oriente Medio y del Norte de África), que desde el primer período de asentamiento sionista hasta la creación del Estado fueron reclutados como fuente de mano de obra, en lugar de contratar a árabes palestinos.

2) Aunque el sionismo no es, ni nunca fue, un "movimiento de liberación nacional", fue en gran medida una consecuencia del nacionalismo europeo del siglo XIX. En Europa oriental y central, los movimientos nacionalistas en ascenso sirvieron de ejemplo y a menudo hicieron la vida cada vez más difícil a las poblaciones judías. En particular, hubo una nacionalidad judía en la Europa oriental del siglo XIX, oprimida y económicamente afligida y sometida periódicamente a ataques violentos. (Este desastre se desarrolló por complejas razones históricas a partir de mediados del siglo XVII, sobre todo tras la desintegración del reino polaco medieval, donde los judíos habían estado protegidos y vivían razonablemente cómodos).

Bajo el régimen zarista ruso, la vida de los judíos también se deterioró desastrosamente a finales del siglo XIX. Esta crisis creó un terreno fértil para el fermento nacionalista, así como socialista, anarquista y liberal.

En este contexto, el sionismo surgió como un nacionalismo de tipo peculiar, que pretendía trasplantar una población en lugar de liberarla en su propio suelo. El movimiento nacionalista judío progresista del este de Europa, el Bund, que concebía la liberación judía como parte de una transformación social general, se topó con la oposición de los judíos del movimiento revolucionario ruso más amplio, de las corrientes liberales judías y de las autoridades rabínicas.

3) Aunque se trata de un movimiento minoritario, el sionismo político -la búsqueda de un "Estado judío independiente" en Palestina- estuvo unido desde sus inicios a la búsqueda de patrocinio colonial. Pudo suplantar otras visiones sionistas como la de una patria espiritual judía o un estado binacional. (Cuando hoy decimos "sionismo" nos referimos al sionismo político estatista, a menos que se especifique lo contrario).

Este movimiento sionista dominante era también, inevitablemente, lo que ahora llamamos una empresa colonialista. Sus líderes históricos -desde Theodore Herzl hasta el "izquierdista" Ben-Gurion y el derechista militante Vladimir Jabotinsky- no se avergonzaban de ello. Los asentamientos sionistas y la toma progresiva de tierras palestinas fueron facilitados y protegidos por el colonialismo británico durante el período del "mandato" posterior a la Primera Guerra Mundial (desde 1920 hasta 1939), siempre en contra de la protesta y la resistencia palestinas.

4) Antes de la Segunda Guerra Mundial, el sionismo seguía siendo un movimiento muy minoritario entre los judíos de Europa y del mundo. El genocidio nazi y la redistribución del mundo tras la Segunda Guerra Mundial lo cambiaron todo, y no sólo en Palestina, por supuesto. Tras la guerra, cientos de miles de refugiados judíos apátridas de Europa acabaron en Palestina, algunos por elección, pero muchos porque todas las demás opciones se les cerraron. El caótico final del Mandato Británico, junto con un precipitado y mal concebido plan de "partición" de las Naciones Unidas, tuvo como resultado la declaración unilateral del Estado de Israel, la guerra y la limpieza étnica de 750.000 palestinos entre 1947 y 1949. La inmigración a gran escala de judíos desde los países árabes también se produjo en la década de 1950 en el contexto de las revueltas nacionalistas en esos países.

La victoria de Israel en la guerra de 1948 no fue "un milagro contra todo pronóstico", sino más bien el resultado de una organización militar y política superior, una movilización eficaz del Yishuv (población judía), un armamento superior tras un envío de armas desde Checoslovaquia al principio de la contienda, y una planificación previa detallada para la destrucción de cientos de pueblos palestinos y la expulsión de sus habitantes.

5) Desde 1948 hasta 1967 y hasta el presente, una serie de guerras, una mayor limpieza étnica y, tras 1967, los asentamientos en Cisjordania (y hasta principios de la década de 2000, en Gaza) configuraron la evolución posterior del Estado israelí. La abrumadora superioridad militar de Israel, plenamente respaldada y garantizada por Estados Unidos, ha sido un hecho establecido durante más de medio siglo. Hasta 1977, su política estaba dominada por el establishment sionista laborista; desde mediados de la década de 1980, Israel ha seguido el modelo del capitalismo neoliberal descarado, dejando atrás sus primeras pretensiones "socialistas" y convirtiéndose en una sociedad enormemente desigual.

La declaración de independencia de Israel de 1948 prometió una sociedad democrática sin discriminación comunitaria o religiosa. La realidad ha hecho que esa promesa sea cada vez más letra muerta, culminando con la ley de "Estado-nación del pueblo judío", aprobada como "ley básica" con el equivalente al estatus constitucional. (Israel nunca ha aprobado una Constitución real, en parte porque pretende representar a los judíos de todo el mundo, no sólo a su propia ciudadanía).

Hay cientos de leyes y prácticas discriminatorias que se burlan de la idea del "Estado judío y democrático" que la hasbara (propaganda) israelí pretende que sea. La actual limpieza étnica de los barrios palestinos de Sheikh Jarrah y Silwan en Jerusalén Este es uno de los últimos ejemplos.

En resumen, es imposible ocultar la realidad de que Israel es hoy un Estado abiertamente judeo-supremacista, con muchos rasgos de apartheid aunque, por supuesto, no es idéntico al ejemplo sudafricano. Es el producto de lo que el profesor Rashid Khalidi llama "la guerra de cien años contra Palestina". Si la empresa sionista podría haber producido un resultado diferente es una cuestión de especulación, pero eso no puede distraer a los movimientos actuales de justicia social y solidaridad de enfrentarse a los "hechos sobre el terreno" realmente existentes.

Por eso, una proporción cada vez mayor de la población estadounidense, en particular los jóvenes, incluidos los estadounidenses de origen judío, se han vuelto críticos con el incuestionable apoyo militar y político de Estados Unidos a Israel, y por eso el movimiento BDS (boicot/desinversión/sanciones) en apoyo de los derechos de los palestinos ha crecido de forma espectacular en Estados Unidos e internacionalmente. Y es la razón por la que el gobierno israelí está tratando de utilizar los tribunales y el Congreso de Estados Unidos para criminalizar el movimiento.

6) También es cuestión de especular si una "solución de dos Estados" podría haber proporcionado alguna vez al menos una resolución parcial de la tragedia. La absorción de facto por parte de Israel de los Territorios Palestinos Ocupados después de 1967, con la ayuda y la complicidad de las políticas de Estados Unidos, ha eliminado esa posibilidad, aunque sigue siendo un elemento básico de la retórica diplomática que hace perder el tiempo. La situación en la vida real es la de un único Estado colonial-apartheid con dos nacionalidades, una nación opresora judía israelí y la nación palestina oprimida.

Es absolutamente necesario apoyar todas las luchas que apunten hacia la igualdad de derechos para israelíes y palestinos dentro del Estado israelí, incluyendo el BDS, y todas las luchas contra lo que Human Rights Watch llama con precisión "crímenes de apartheid y persecución" de Israel. Sin embargo, desde una perspectiva socialista, no hay una "solución" a corto plazo, especialmente dentro de las fronteras de este pequeño territorio.

Creemos que será necesaria una transformación socialista para derribar las estructuras estatales de opresión y racismo que ha creado el sionismo político -que ahora están inextricablemente entrelazadas con el capitalismo israelí y regional- y para abrir un futuro de igualdad nacional, democracia y libertad de la opresión para los palestinos árabes, los israelíes judíos y las comunidades minoritarias de la Palestina histórica. No ofrecemos ningún "proyecto" sobre cómo esos pueblos construirán libremente su propio futuro.

7) Selección de lecturas:

Human Rights Watch, "A Threshold Crossed: Israeli Authorities and Crimes of Apartheid and Persecution," <https://www.hrw.org>, 24 de abril de 2021.

Ilan Pappé, *Limpieza étnica de Palestina*, Ed. Booket, Barcelona, 2013.

Rashid Khalidi, *The Hundred Years' War on Palestine. A History of Settler Colonialism and Resistance, 1917-2017*. Metropolitan Books: Henry Holt and Company, 2020.

Jeff Halper, *War Against the People: Israel, the Palestinians and Global Pacification*. Pluto Press, 2015, y *Decolonizing Israel, Liberating Palestine. Zionism. Settler Colonialism, and the Case for One Democratic State*. Pluto Press, 2021 (reviewed in ATC 213).

Gilbert Achcar, *The Arabs and the Holocaust. The Arab-Israeli War of Narratives*. Metropolitan Books: Henry Holt and Company, 2010.

Essays by Moshé Machover, *Israelis and Palestinians. Conflict and Resolution*. Chicago: Haymarket Books, 2012.

Jenny Bourne, "Homelands of the Mind: Jewish Feminism and Identity Politics," *Race and Class* 29:1 (Julio 1987): 1-24.

Fuente: Against The Current septiembre-octubre 2021
Why Do Socialists Oppose Zionism? – Against the Current